



MENSAJE A LOS MARISTAS DEL

ARCO NORTE

“UN NUEVO PRESENTE, UN MEJOR FUTURO”

MARISTAS TODOS DEL ARCO NORTE:

En torno a cien maristas provenientes de las seis provincias del Arco Norte nos asomábamos el 26 y 27 de octubre pasado a las ventanitas de la plataforma virtual Zoom, celebrando el primer Foro Regional. El mosaico de rostros representaba el pluralismo cultural de 14 países, distanciados los extremos de más de 7000 kilómetros. El primer saludo y la primera sonrisa nos acercó: Salut!, ¡Hola!, Hello! Proximidad cordial que extendimos a los casi 600 hermanos y más de 5000 laicas y laicos de la Región. Ustedes estaban formando parte, junto con los más de 100,000 alumnos de nuestros Centros, de esta gran familia regional que poco a poco queremos fortalecer.

El recuerdo del número 96 de nuestras Constituciones nos situaron en la razón del Foro: “Dentro de la Región, las Unidades administrativas establecen vínculos más estrechos de colaboración, solidaridad e interdependencia; y extienden sus vínculos de fraternidad a otras regiones para ser, junto al Gobierno General, artífices de un Instituto que vive y actúa como un cuerpo global, desde la presencia y el compromiso en cada realidad local”. La presencia del H. Ernesto y diversos miembros de la Administración General, así como una representación de la región América Sur, nos hizo más comprensible el texto. Con todos, ustedes incluidos, nos sentimos en torno a la misma mesa de la fraternidad, imaginando saborear en el diálogo y el encuentro del Foro, el tintico de Colombia, las pupusas salvadoreñas, la miel de maple de Canadá, las arepas venezolanas, los tacos mexicanos o las hamburguesas americanas.

Los diálogos que se promovieron nos hicieron recordar Hechos 2, 17: “En los últimos días, dice Dios: derramaré mi espíritu sobre todos los hombres, vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes visiones”. Nos dimos cuenta de la importancia de soñar juntos y de ayudarnos unos a otros a mirar hacia delante como región. Nos preguntamos: ¿Qué necesitamos vivir y hacer para frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas? Y este ha sido nuestro intento de respuesta en los días del Foro: Descubrir cuál es el sueño de Dios para nuestra región, buscar la manera de hacer concreto ese sueño, y discernir qué papel jugamos cada uno de nosotros y nuestras provincias para llevarlo a cabo. Fraternalmente, eso es lo que queremos compartirles.





NUESTRA TIERRA COMÚN

El espacio de nuestra región es amplio y diverso. Forma parte de nuestra identidad regional. Es nuestra tierra sagrada por la que queremos caminar y descubrir a Dios. En ella se evidencia la urgencia del Reino para nuestra presencia marista. En esta tierra que compartimos como región Dios se nos revela. En ella Dios se hace historia. En ella se hace acontecimiento. En ella Dios se hace misión. En este espacio regional escuchamos y contemplamos al Dios de la vida.

El proceso regional nos acerca a la rica diversidad cultural de la Región. Diversidad en paisajes, músicas, lenguas y costumbres. Diversidad que se convierte en comunión, capaz de armonizar en bella melodía el sonido de la marimba, la guitarra, el cuatro, la zampoña, el güiro o el charango. El pluralismo de nuestra región lo convertimos en oportunidad. En la diversidad sumamos, crecemos y nos enriquecemos en visión.

La era de los pioneros maristas en nuestra tierra comienza en 1886, con la llegada de los primeros hermanos a Estados Unidos, seguida, años después, por la presencia marista en Colombia (1889), Canadá (1895) y México (1899). Historia hermosa de audacia, espíritu misionero, fuerza apostólica y adhesión al evangelio de Jesús. Este ímpetu misionero lo continuaron los hermanos de Colombia en 1923 iniciando la misión marista en El Salvador y Guatemala. Lo que comenzaron esos pioneros maristas hoy día es una amplia realidad en nuestra región, con 138 centros educativos, con más de 100,000 alumnos, unos 5,200 educadores y 600 hermanos.

Esta tierra común que nos acoge es tierra de mártires y profetas. Nuestro recuerdo de Martin Luther King, defensor de los derechos civiles de los afroamericanos, asesinado en 1968. Resaltamos la figura de Monseñor Romero, voz de los sin voz, protector de la dignidad de los seres humanos, sobre todo de los más desposeídos, asesinado en 1980. Hacemos memoria del H. Moisés, también víctima de la violencia, en 1991. Pero la experiencia martirial en varios de nuestros países se extiende a numerosos miembros de la Iglesia que valientemente dieron testimonio del evangelio y entregaron su vida por la verdad. A todos estos mártires que son inspiración para nuestra presencia en la región se une el recuerdo del H. Basilio, hombre de Dios, profeta y santo, experto en humanidad. Así como los obispos Samuel Ruiz, constructor de paz, y defensor de los derechos de los pueblos indígenas de México y Leonidas Proaño, pastor de los pobres en Ecuador. Los mártires y profetas de nuestra región nos abren caminos de vida generosa para proseguir.

El extenso espacio del Arco Norte también ha sido testigo de tensiones sociales, conflictos políticos y revoluciones, de violencia, corrupción e injusticias. Ha sufrido y sigue sufriendo las consecuencias de huracanes y terremotos. Por sus largos caminos y carreteras siguen caminando caravanas de migrantes que huyen y buscan. Nuestra región sabe de sombras de un mundo cerrado, de sueños que se rompen en pedazos, de personas tiradas en el camino. Y nos surgen las preguntas: ¿El proceso regional nos llevará a inclinarnos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? ¿primará una actitud samaritana?





NECESITAMOS CAMINAR JUNTOS

El Foro lo hemos vivido durante la pandemia. El Covid-19 nos ha recordado que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. Afrontar la pandemia, responder a los retos del Arco Norte, construir una identidad regional, solamente lo podemos hacer juntos. Lo cual significa destino común y pertenencia mutua. Nos necesitamos mutuamente a pesar de la diversidad de provincias, culturas y etnias. A todos nos dice Jesús: “Todos ustedes son hermanos” (Mt 23,8), y reafirma el papa Francisco: “Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose”,

Somos conscientes de que podemos caminar juntos sin perder la propia identidad local. Una sana apertura regional en la que estamos abocados quiere cuidar los procesos de cada provincia, pero al mismo tiempo provocar el nacimiento de una nueva síntesis que nos identifique como región en comunión, comunicación y corresponsabilidad. Ser “poliedros”, nos dirá el papa Francisco, figura que tiene muchos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que «el todo es superior a la parte». Conformar este poliedro puede representar el camino de nuestra región para que nuestras diferencias promuevan la complementación, el enriquecimiento y la mutua iluminación de nuestras provincias.

Caminar juntos supone en todos los maristas del Arco Norte disposición a derribar nuestros muros, a tender puentes y abrir nuestras fronteras. Estos muros, puentes o fronteras son los que aparecen en nuestro corazón, en nuestras estructuras, en nuestras actitudes, en nuestros centros, en nuestras mentes, en nuestros estilos, en nuestras casas. Contemplando estos muros nos llega el llamamiento del Papa y del Gran Imán Ahmad, en Abu Dabi: “Asumimos la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio”.

La historia de nuestras provincias del Arco nos habla de tender puentes, de abrir fronteras, desde una fuerte cultura del encuentro. ¿Qué supuso, si no, a los hermanos canadienses tender puentes misioneros con Zambia, Zimbabue, Malawi, el Camerún francés y Haití? ¿No abrieron fronteras los hermanos de Estados Unidos en Filipinas, Japón y Liberia? ¿No rompieron muros de idioma, cultura... los hermanos mexicanos en Korea y Tanzania? ¿No fueron puentes los que tendieron los hermanos colombianos con El Salvador y Guatemala? ¿No fueron nuevas fronteras las que abrió la provincia de Centroamérica en Puerto Rico, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, después de ser expulsados de Cuba? Todos ellos fueron testigos con sus vidas de esa cultura del encuentro, que hoy se nos pide. Encuentro con lo diferente, encuentro con las periferias, encuentro con los muros y fronteras de nuestro mundo. Debemos ser continuadores de esos procesos de encuentro que ellos iniciaron.





SEÑALES DE CAMINO

A lo largo del Círculo Polar Ártico en territorio canadiense, se encuentra una sucesión de figuras esculturales llamadas *Inukshuk*. Se trata de misteriosas figuras realizadas con piedras sin pulir que les confieren un gran significado en aquellas tremendas tierras heladas: sirven para orientar y proteger al viajero que pase por allí. El *Inukshuk* parece decir: “vas por buen camino”. Nuestros diálogos en el Foro nos han proporcionado algunos *Inukshuk*, algunas señales de camino para nuestro proceso regional. Se los compartimos.

Seguir abrazando nuestra vocación itinerante.

Nuestras provincias nacieron del impulso de hermanos que no tuvieron miedo de “remar mar adentro”, de “pasar a la otra orilla”. Llegaron en barco, tren o en caballo. Sintieron la fuerza de Dios a salir. Fueron soñadores de caminos más allá de sus fronteras, rastreadores de estrellas, alumbradores de un futuro nuevo. Nos dicen que, como maristas, nuestro seguimiento de Jesús, implica movimiento, itinerancia, volcarnos en las fronteras, salir. Seguir abrazando nuestra vocación itinerante en nuestra región sabemos que se hará difícil para quien se encierra en su zona de confort o en sus miedos y rutinas.



Saber afrontar los nuevos paradigmas

Durante el Foro pudimos escuchar: *Reconocemos que actualmente lo permanente es el cambio. La pandemia nos coloca en una perspectiva diferente de lo que estamos viviendo. Es el mundo al revés. Es el final de una civilización. Este cambio de época nos sitúa ante nuevos paradigmas que “nos llevan a cambios y novedades antes insospechados”, nos dijo el H. Ernesto. Percibimos cambios de paradigma en procesos educativos, en estructuras, en liderazgo compartido, en espiritualidad, en gestión... Y nos preguntamos: En nuestro proceso regional ¿seremos capaces de pensar más allá de los esquemas habituales? ¿dónde están las raíces que nos sostienen? ¿quién quiere Dios que seamos en este mundo emergente? ¿seremos capaces de abandonar viejos paradigmas y buscar creativamente modelos alternativos?*

En medio de nuestras incertidumbres aparecieron algunas señales de camino: Estamos llamados a cuidar la vida y a generar nueva vida en momentos de gran fragilidad y vulnerabilidad en el mundo. Saldremos adelante si lo intentamos juntos. La dimensión relacional y comunitaria será más importante que nunca. Pensar y gestar un mundo abierto. Animarnos a realizar cambios radicales en nuestra manera de ser y de actuar, en las estructuras y sistemas, buscando crear un futuro renovado y diferente.



Tejer un nuevo relato marista

Así nos lo plantea el H. Ernesto: “Con relación al carisma marista, también necesitamos un nuevo paradigma, tanto en la manera de concebir la vocación marista, como en la forma de darla a conocer y acompañar a quienes sienten la llamada a vivirla. ¿Cómo imaginamos que Dios sueña el carisma marista para nuestros días y para el futuro? ¿Se han puesto a pensar y a imaginarlo?”. Nuestro intento de respuesta:

- El nuevo relato marista lo configuramos los maristas, *laicos* y *hermanos*. Juntos hacemos posible las nuevas formas de entender y vivir el carisma. El futuro de la presencia marista en la región nos lo jugamos en la capacidad de compartir la misma herencia espiritual, de desarrollar la corresponsabilidad en la animación y gobierno, de fomentar el diálogo y el respeto, y de dejarnos enriquecer mutuamente. Asumimos el reto de construir una casa grande, casa de puertas abiertas, casa de hermanos y hermanas.
- El centro de nuestro relato son los preferidos de Jesús y de Champagnat: *los niños y jóvenes* en los márgenes de nuestra sociedad. Como región creemos en nuestra presencia comprometida, preferencial y coherente, entre los niños y jóvenes de las periferias geográficas y existenciales de nuestros países. En el vasto espacio de nuestra región encontramos desplazados, migrantes, refugiados, excluidos... Nuestra identidad originaria y el camino que estamos recorriendo en el Arco Norte nos impele a defender su dignidad y buscar su inclusión.



- Un eco frecuente en nuestro encuentro regional fue la inquietud por *la vida de nuestras comunidades*. Sigue siendo una señal inequívoca del relato marista. Construyendo hogares de luz e implicándonos con pasión en la creación de un estilo de vida abierto a todos. Esta dimensión de nuestro relato actual adquiere un profundo significado con los retos que tenemos en la región de integrar culturas, provincias, realidades sociales, generaciones, sensibilidades, visiones... que nos invitan a abandonar nuestras inercias de siempre, así como nuestros miedos y seguridades, y convertirnos en profetas de comunión. Las comunidades de referencia, integradas por maristas de Champagnat, ofrecen otra forma de vivir en comunidad y de promover la misión marista.
- *Una nueva forma de ser hermano* o un “nuevo paradigma en la forma de concebir la vocación marista” aparece en el desafío que tenemos de tejer un nuevo relato, apostando por procesos formativos adecuados. La movilización tanto interior como estructural que está suponiendo el proceso regional para cada marista del Arco Norte, nos está pidiendo ser hombres y mujeres de Dios, profetas más que agentes de la Institución, “pastores con olor a oveja, y que eso se note” (Papa Francisco), con la toalla ceñida y echados al suelo como lo hizo Jesús. El perfil para el nuevo relato marista es un perfil de contemplativos, el que nos proporciona una espiritualidad del corazón, que nos conduce a peregrinar al interior sin tregua y peregrinar al exterior sin excusa. Ser contemplativos es un itinerario de apertura, que nos moviliza y nos hace inclusivos.



- *Invitados a trabajar en red.* Miles de kilómetros nos distancian geográficamente, pero estamos invitados a buscar un futuro mejor en nuestra región a través del trabajo en red. La pandemia nos ha hecho valorar las posibilidades tecnológicas. A través de las diversas plataformas nos hemos conectado para participar en talleres, comisiones y diversos encuentros. Esos medios nos han hecho cercanos. Hemos escuchado los saludos, hemos apreciado las sonrisas, hemos identificado nombres y hemos podido celebrar el Foro. Trabajar en red es posibilitar crear lazos de unidad, estrategias de cambio, propuestas de novedad para nuestros centros, sentirnos familia. El H. Luis Carlos nos retaba: “Si los intereses económicos, políticos se asocian en redes por el poder, ¿por qué no hacerlo intencionalmente y con visión en aquellos que buscamos el Reino de Dios y su justicia?”.

Mantener una actitud samaritana

A lo largo del Foro hemos recordado la parábola del buen samaritano. Tanto el Papa en su encíclica como el H. Emili la comentan de manera honda. El relato nos revela una característica esencial del ser humano: hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. Una señal de buen camino para nuestra región es no dejar que nadie quede a un costado de la vida. El sufrimiento de nuestros pueblos, sobre todo, de los niños y jóvenes, no puede dejarnos indiferentes. Los maristas del Arco Norte debemos ser personas de compasión, personas samaritanas. Recordando la parábola, cuando elaboramos proyectos y programas, nos puede ayudar el preguntarnos: ¿Con quién nos identificamos? ¿a cuál de los personajes nos parecemos?

Un relato comprometido con la vida

El tiempo que nos toca vivir es tiempo de incertidumbre y de profundo cambio. Durante el Foro escuchábamos que “debemos comprender el tiempo en el que vivimos, focalizar nuestras energías en lo que es posible, y dar un paso al frente voluntariamente para servir al espíritu humano”. El proceso que estamos proponiendo como región quiere ser un canto a la esperanza, a una esperanza comprometida con la vida. Y mucha vida hay en nuestra región, y mucha vida por promover y hacer surgir. Sabemos que no bastan los planes y estrategias. Es tiempo de opciones valientes que tocan nuestra vida personal y la de nuestras instituciones.

La respuesta a las preguntas que nos lanzaba la hermana Liliana, pueden indicarnos si el compromiso con la vida es señal del camino que estamos emprendiendo: ¿Dónde queremos estar en este tiempo? ¿En el cómodo sillón del espectador? ¿En un silencio pasivo? ¿Junto al fogón, avivando el candil para la olla comunitaria? ¿Abriendo las casas para que haya lugar para otros? ¿Jugándonos la vida en primera línea? ¿Participando de redes y cadenas solidarias con otros? ¿Generando alternativas formativas? ¿Desarrollando creatividad y sosteniendo la misión? ¿En el lugar de las víctimas?





CON MARÍA DEL ADVIENTO

María del Adviento es María que sale de casa, que acompaña la vida que está por nacer, que sostiene la esperanza, que tiende puentes, que siembra reconciliación, que prepara un nacimiento. De la mano de María del Adviento les enviamos este mensaje. Mensaje para ser leído con un fondo de música navideña, que es música de evangelio, de sonrisa de Dios, de impulso pujante del Espíritu, de creatividad exuberante. Mensaje envuelto en un tejido típico de nuestras etnias originarias, que en la belleza de su trabajo artesanal armonizan e integran infinitos colores. El tejido multicolor es símbolo del pluralismo de nuestra región, convertido en oportunidad y en hermoso regalo para el Jesús de la Navidad.

A María encomendamos todo este proceso iniciado hace varios años en nuestra región y reafirmado en nuestro Foro, que nos impulsa a recrear la vida marista, a iniciar nuevos proyectos, a generar ilusiones, a inyectar alegría, a confrontar vidas, a remover seguridades. María nos tiende su mano desde el extremo norte, en el santuario de Notre Dame du Cap, en Canadá, pasando por el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en México, y hasta llegar al límite sur de nuestra región, al Santuario de Nuestra Señora del Cisne, en Ecuador. Todos ellos, lugares de peregrinación de millones de fieles, faros de luz para la fe de nuestros pueblos.

En la espera, con María del adviento, compartimos con todos ustedes, maristas del Arco Norte, el fruto de nuestra reflexión en el Foro. En ella acampa con fuerza la esperanza. Sentimos que Dios está a la raíz de esta esperanza, donde se descubren por doquier los gérmenes de futuro para nuestro proceso regional. La esperanza nos hace creadores de un nuevo presente, como reza nuestro lema, que anticipa el futuro de Dios, que es un mejor futuro. Esta esperanza nos la enseñan María y Champagnat.

Fraternalmente, caminando juntos con María del adviento.

Maristas del Foro regional

13 diciembre, 2020

Tercer domingo de Adviento

